

escondieron en San Gil año de setecientos y catorze (como queda dicho) que sin duda fueron muchos, y muy grandes, y el tiempo los ha borrado. Solo de los que ha hecho despues que se descubrió, no puede aver Arismetica que los reduzga à numero; y así nos quedan muchos que tratar, y no es de inferior classe el que se sigue.

2 Año de mil seiscientos y diez, aviendo ido a la Villa de Madrid Pedro de Torres, Ciudadano de Segovia, se viò dia de San Frutos en Madrid asiguidissimo de vna enfermedad de gota artetica, que le cogió, y penetrò todo el cuerpo; ni se podia menear, ni mouer de vn lado para otro, ni tenerse en pies, ni mover los braços: y junto con verse así tullido, padecia vnos dolores tan intensos en todos sus hueffos, que le facauan de sí, y le parecia, que se los quebravan, y partian en menudas piezas.

3 Viendo que el mal iba adelante, y de manera, que no se esperaua mejoría, sino que cada hora era peor; reparando que estaua fuera de su casa, con ansia de bolver à ella, tratò de encomendarse à Nuestra Señora de la Fuencisla, y con ansias la suplicaua fuesse servida de que le dexasse llegar à su casa, y le diese aliento para poder ir.

4 Caso raro! luego le pareció, que se sentia con alguna mejoría, y así se atrevió à dezir, que le vistiesen, y le pusiesen en la caualleria, que estava persuadido podia irse à su casa. Así lo hizieron, vistieronle, pusieronle à cavallo, y llegaron à la Torre de Lodones, adonde se apearon.

5 Y como en el camino se le huviessse acrecentado el mal, le acostaron, y el dolor fuè en extremo grande; y tan impedido se hallò de su cuerpo, que no se podia, en la cama donde estaua, me-

menear de vn lado à otro, fino que todo, pies, y manos, sentia grandes dolores, que le hazian dàr gritos; hallandose todos atribulados, por ver, que en cavalgadura era imposible venir à su casa, se hizo vn proprio à Segouia, para que fuesen por èl con vna litera: metieronle en ella, y asì poco à poco llegaron con èl à su casa.

6 Asì affligido en ella, pidió que le traxesen del agua que corre dentro de la Fuencislla, en vna fuentecilla que allí ay; y nunca quiso otra, aunque los Medicos le dezian, que la de la Fuencislla no era à proposito para su mal. Estando así apretado, instando à la Virgen Santissima por salud con grandes lagrimas, y suspiros, y ofreciendola, si le daba salud, vna novena, y Missas, y limosnas, quando el dolor mas le apretaua, de repente se hallò bueno, y sano, y sin dolores, y diciendo: *Maria de la Fuencislla, mi devota, me ha dado*

salud, se levantò, y diò mil alabanças à esta Señora, cumpliendo lo que avia ofrecido.

7 Es digno de reparar en este milagro, que presto oyò las oraciones deste enfermo, pues mejorò en Madrid algo, para poder venir à su casa; y como luego bolviò à apretar el dolor, y como al fin la Virgen le sanò. De ella se puede dezir, que mortifica, y luego vivifica; haze que baxemos hasta lo vltimo del postarse el natural, y luego de allí reduce, y saca, y dà salud.

8 Y es de advertir, que no estàn como de molde sus favores; de fuerte, que al modo que libra à vnos, por estos modos fane à otros, porque en todos los milagros hallamos diferentes modos de curar esta Señora à sus devotos. Para que se vea, que es el Arca de las medicinas de Dios; y como ay allí tanto sanatiuo, echa en cada milagro la

cura por diferente lado, y modo, con que se vè lo inmenso de su gracia curativa. Agora no nos falta sino ir con esta advertencia reparando, por què modo librarà à vna muger affigida, que se refiere en el caso siguiente.

9 Año de mil quinientos y noventa y ocho, estando Ana Nicolàs firviendo à la Santera de la Fuencisla, vn dia despues que avian traído esta Santa Imagen de la novena, que la tuvieron en la Santa Iglesia Cathedral, subió al desvan, adonde estaban las poleas, que governavan las lamparas, à aderezar vna dellas, y de repente, sin saber como, ni de què manera, se hundiò por entre el estrecho, y hueco que ay entre las peñas, y la pared de la Hermita; y viendo caer, se encomendò à la Madre de Dios de la Fuencisla, que la favoreciesse. Y siendo la angostura, que allí ay tanta, que vna persona no puede caber, por los

muchos resaltos de las puntas de los riscos, sin que se haga pedazos, fuè Nuestra Señora servida de librarla de todos ellos, y que llegasse con su caída hasta el cimientto de la casa.

10 Y lo que mas es, que cayendo de cabeça, no se hizo daño, estando muy alto el sitio de donde cayò, y saliò libre, y sana, librandola la Madre de Dios, y favoreciendo à todos los que con limpio coraçon la firven. Al punto fuè à darle gracias, y hincada de rodillas ante la Santa Imagen la alabò, y bendixo de coraçon.

11 Lo que es de reparar en todos estos successos, es, quan sugetos estamos à caídas, desgracias, y miserias; y como toda nuestra vida, yà en vnos, yà en otros, no es sino miseria; y vna tela, donde se cortan desventuras; y libro de trampas, donde se ven altos, y bajos; ò tragedias, donde hallamos mil desdichas.

Por

Ovidio.

Por cierto, que según lo que leemos en esta Historia, no ay cosa mas veloz, ni mas presta, que vna desgracia, vn acaso, vna muerte, vna desdicha. Y que el Poeta tuvo razon, quando dixo: *Omnia sunt hominum tenui pendencia filo.* Todas las cosas del hombre están pendientes de vn hilo. Qué firmeza puede aver? Y así debemos temer, no sabiendo en lo que hemos de venir à parar; y que esto sea así verdad, veremoslo en el caso que se sigue, como en todos nuestros passos ay peligros.

12 Domingo Vicente, año de mil quinientos y noventa y ocho, siendo llamado para que embetunasse el cubo de vn Molino, que tiene de hondo mas de ocho estados; quitada el agua de la cazerá, entrò al cubo atado con vna maroma, que para este efecto, y otros semejantes, està allí con vn toro: y estando allí baxo embetunandole, de re-

rente, sin saber como, ni de que manera (porque ay desgracias, à que no se les halla modo, ni causa) se soltò el agua de la cazerá.

13 Diò toda sobre el dicho Domingo Vicente; y viendose en tan gran peligro, à voces se encomendò à la Virgen de la Fuencisla, y se asió à la maroma, para subir àzia arriba, huyendo del agua: mas como el golpe, que caía sobre él, era tanto, y le diesse en medio, fuele forçoso saltarse à la mitad del camino, y bolviò al suelo, y à lo profundo, juzgandose por muerto.

14 A este tiempo se bolviò à encomendar à Nuestra Señora de la Fuencisla, que le valiesse; y la gente que acudiò, desde la boca del cubo le animava, y le encomendauan à la Virgen Santissima de la Fuencisla. En esta ocasion yà tenia el cubo dos, ò tres estados de agua; dezianle se asiese de la maroma, mas él

estava yà tan turbado, y cubierto de agua, que le llevaba à meter por la canal; y si por ella entrava, daba en la rueda con la grande furia del agua, à que èl no podía resistir.

Viendose asì por todas partes apretado, bolviò à encomendarse à N. Señora de la Fuencisla, y otros à grandes voces pedian remedio à esta Señora. En fin, sin saber como, èl faliò arriba afido de la maroma, que bolviò à coger, y con tanta agilidad, como si fuera por vna escala; y dixo, que en esta ocasion, ni le impidiò, ni hazia peso el agua, que sobre èl caia, como antes, porque aqui sin duda llegò el eficaz auxilio para librarle.

15 Al punto que faliò se puso otro vestido, y fuè ligero à dár gracias à la Virgen Santìsima de la Fuencisla, Madre de misericordia para todos los que la invocan. Es prodigioso milagro, pues aseguran los testigos, que

estuvo este hombre mas de vna hora, yà debaxo, yà sobre el agua, peleando.

16 Lo que yo voy reparando en estos casos, es, la intima devocion, que tengo dicha en la primera Parte deste Libro, que tienen los Segovianos à Nuestra Señora de la Fuencisla; pues no ay suceso adverso, ò peligro, que luego no se valgan della: y se confirma lo que dexo escrito, que esta es la querida, el Benjamin de Segouia, la visitada, y la que se lleva todos los amores del Pueblo; y si esto fuera solo en los grandes, que tienen mas capacidad, no era tanto de espantar; pero hasta los niños de pocos años lo executan, como lo verèmos.

17 Llegò à esta Hermita, siendo Santera vna muger piadosa (que asì llaman à las mugeres que asìstien en esta, y semejantes Hermitas) tullido vn muchacho de poca edad, el qual con grande

trabajo se podia mover; y al cabo de quinze dias, que perseverò en esta Santa Casa, suplicando à la Virgen de la Fuencisla le diese salud.

18 Este dia, aviendo oïdo Missa delante de la Santa Imagen, sentado en el suelo, con grandes lagrimas la pedia, y suplicavale alcançasse salud; y presentes algunas personas, que acabavan de oïr Missa, vieron como el que antes no podia andar, de repente se levantò, y se tuvo en sus pies, dexando las dos muletas en el suelo, donde antes estaua, diciendo: Yà estoy bueno, Madre de Dios, yà estoy bueno.

Vieronle todos andar con tanta presteza, y ligereza, como sino huviera tenido mal alguno; y admirados todos, dieron gracias à Dios, y à la Reyna de los Angeles. A esta voz, y fama acudiò toda la Ciudad à verle, porque en los quinze dias primeros le avian visto tullido,

y aora le mirauan con entera salud.

C A P. XIV.

Como Nuestra Señora ha sanado muchos tullidos enfermos.

Todo este capitulo lo podemos componer de Tullidos, pues son tantos los que la Reyna de los Angeles ha sanado, que para èl, y otros muchos nos dà bastantes materiales.

1 Año de ochenta y siete sanò milagrosamente vn tullido. Año de noventa y vno, por su piadosissima intercession, diò salud à otra tullida, vezina de Valladolid. Año de mil quinientos y noventa y vno à otra tullida, llamada Maria Casada, la diò perfectissima salud.

2 Año de noventa y siete otra moza tullida, por maldiciones que la echaron sus padres, viniendo à esta Santa Imagen, sanò. Año de mil seis-

cien.

cientos y nueve sanò à otra tullida Irlandesa, que fu madre la traia à cueftas, por no poderse mover: à la madre la librò de aquella carga, y à la hija de su mal.

3 El mismo año sanò à Damian Clemente tullido, que andaua arrastrando, y de repente, encomendandose à esta Señora, sanò; y viendose libre, al punto subì à la Torre à repicar las campanas, publicando el milagro.

Otros muchos tullidos, que ha sanado Nuestra Señora de la Fuencisla, estàn escritos en el Libro de sus Milagros, y Prodigios, todos autenticados, y probados con testigos por orden, y comision del Ordinario desta Ciudad, à peticion de la Hermita de Nuestra Señora de la Fuencisla.

4 Quien, viendo estos portentos tan repetidos, no confiarà en la Reyna de los Angeles? O quanta razon tuvo S. Ber-

nardo para dezir, hablando de MARIA: *Esta es toda mi esperança, y la razon de mi confiança*; porque verdaderamente, despues de Dios, no tenemos à quien bolver los ojos, fino à esta Madre de misericordia.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios (dezia David, hablando con MARIA Santissima,) *pero lo mas se queda por dezir*; porque aunque se epilogassen, y resumiesen todos los portentos, que esta Señora ha obrado en todas partes del mundo, es menos quanto se dize, que lo que ella puede executar, y obrar; pues es vn Abyfmo de misericordias, y el Abyfmo no se acaba, y siempre queda Abyfmo.

5 Con mucha razon la comparan al Sol, por- que este siempre està iluminando, y gastando rayos, y siempre se queda en vn sèr, y fuente de luzes. Lo mesmo hallamos en MARIA Santissima,

P^a lms.
86.

Cantic.

por mas prodigios que obre, siempre es la misma; ni se disminuye su poder, ni se agota su amor, ni dexa de estår siempre llena de gracia, y misericordia.

6 Nunca faltará à los afligidos esta Señora. El Sol, y Luna dexaron, y faltaron al Señor en la Cruz, pues se eclypfaron, pero MARIA siempre estuvo firme para su consuelo. Por esso dezia vn devoto: *Ati el Sol, y Luna te dexaron, Señor, pero tu Madre no.* Y la razon que ay, es, para que sepamos, que esta Señora nunca dexa de consolar, y socorrer los afligidos, perseguidos, y desconsolados.

7 Quantas lagrimas ha enjugado? Quantos tullidos sanado? Quantos enfermos restituido à sus fuerças? Todo lo endulça, todo lo llena, y todo lo remedia. No ay Elemento donde esta Señora de la Fuencisla no haga milagros, en la Tierra, en el Agua, en el Fuego, en

el Ayre, y hasta en el Purgatorio; porque vn caso harto devoto, y tierno ha sucedido en esta Ciudad de vn Alma de Purgatorio, que bolviendo acá ordenò se acudiesse por ella à Nuestra Señora de la Fuencisla, para que assi fuesse aliviada de sus penas; y assi viene à ser remedio de todos, y para todos.

8 Por esso dezia Justino: *Es Maria refugio de los que peligran;* pues vemos, que à ella se acogen to los los afligidos, y de todo mal se libran por su intercession efficacissima, y nunca dexa de obrar maravillas, y prodigios, como aora verèmos.

Justino in
Annunt.

CAP. XV.

De los muertos que esta Señora de la Fuencisla ha resucitado.

Y *Yo soy Vida, y Resurreccion,* dixo Ioan. **Ch** *isto nuestro Señor; y su Santissima Madre puede* ^{11.}

D. Pedro
Azevedo
in Elegijs
Virg. Ma-
riae.

de dezir, que por gracia especial que le di Dios, es Vida, y Resurreccion de los muertos; porque esta Señora ha resucitado algunos difuntos, como aora verèmos.

Pedro Martin, vezino de Pradena, tenia vn hijo de cosa de año y medio, al qual le diò vna seca en la garganta, junto con vna erisipela, de que se puso la garganta mayor que la cabeça.

2 Defauciaronle, prepararon la mortaja, y cerra, y tenianle por muerto: Los padres no cessauan de invocar à la Madre de Dios de la Fuencisla, prometiendola, que si le bolvia la vida, se le traerian à su Bendita Casa, y tendrìan novena con el niño, y le pesarian à trigo. Al punto començò la hinchazon à deshazerse, y consumi se la erisipela, y seca con tanta brevedad, que se viò fuè milagro gran le, porque luego el niño pudo hablar, y ver, y

tuvo entera salud. Vinieron à cumplir su promesa, y traxeron al niño, y le pesaron à trigo, y traxeron la mortaja que le estava preparada, porque todos le avian tenido por muerto. Dixeron sus Misas, y cumplieron su novena, dando mil bendiciones à la Madre de Dios, que avia vsado con ellos de tanta misericordia.

3 Aun mas estupendo, y prodigioso fuè el caso que se sigue. Año de mil quinientos y noventa y nueve, dia de Santa Isabel, vn hijo de Luis de Castro, que le llamavan Diego al niño, de edad de quatro años y medio, estando holgandose con otros niños en esta Ciudad, à la Parroquia de Santa Olalla, cayò en vn pozo, y despues de grande rato, vnas niñas que le vieron caer, avisaron del caso à su padre, el qual, y su muger llorando acudieron alli, y mucha gente de la Ciudad con ellos, en-

co-

comendando todos el niño à Nuestra Señora de la Fuencisla.

4 Con la turbacion que traian, ni dieron orden, ni modo, ni sabian que se hazer para sacarle, ò para entrar por èl; y desbues de vna larga hora entrò vn hombre, y este no le hallaua. Pidiò vna vara larga, porque avia en el pozo mas de dos estados de agua, y con ella anduvo vadeandole, pero no le pudo topar. Pidiò vn candil, y con la luz, y echando vn poco de azeyte en el agua, viò al niño.

5 Estaua la cabeça hincada en el cieno, y así dixo: Yà le he topado, pero està ahogado. Todos los presentes le encomendavan à Nuestra Señora de la Fuencisla, que le diesse vida. Asíle de vn piè, y sacòle del pozo, y le echò en la yerua de la cerca, y avia mas de hora y media que el niño avia caido quando esto se

hazia. Taparonle con vna capa, porque todos le tenian por muerto.

6 Sus padres, llorosos, y affigidos, le encomendavan con grandes ansias à Nuestra Señora de la Fuencisla. A esta sazón yà le tenian al niño echado en vna cama, y rapado con vn cobertor, como cosa difunta. La affigida madre, luego que viò à su hijo así, comenzó con grandes lagrimas, y ansias de su coraçon à llamar à la Virgen Santissima, que le diesse à su hijo, pues era poderosa.

7 Luego le lleuaron à su casa, dando orden para el entierro para la mañana, y echaronle en la cama, y allí hizieron experiencias para ver si estava vivo, reparando si respiraua, poniendole vn espejo à la boca. Estaua yerto, y helado todo el cuerpo, y viendo que no se hallaua señal de vida, daban à sus padres el pesame todos los que allí es-

favan de la muerte del hijo.

8 — Pafsò la madre toda aquella noche en ir, y venir à vèr à su hijo, aguardando à que viniese la mañana, para que le amortajassen; y descubriendole el rostro, todo era llorar, y rezar, hincandose de rodillas, y suplicar à la Reyna de los Angeles Nuestra Señora de la Fuencisla, que le resucitasse, que lo llevaria à su Casa, y tendria novenas.

9 — En esta ocasion la vino vn consuelo intimo, y con grande fè, y confiança fuè otra vez à vèr à su hijo, y descubriendole el rostro, viò que estava con vn sudor. Esto seria à las tres de la mañana: Con el contento, que de verle recibì, se tornò à hincar de rodillas, y à suplicar con mas lagrimas, y eficacia à la Madre de Dios por su hijo.

10 — Llamò à sus vezinas, que todas acudieron, y repararon, que el sudor le durò mas de dos horas,

destilando agua por la boca con abundancia; y al cabo deste tiempo, estando todas encomendandole à Nuestra Señora de la Fuencisla, de repente abrió los ojos el niño, y habló, diciendo: *Isabelita, dame mis zapatos, que me azotará mi madre: Madre de Dios.*

11 — Los que allí estaban oyendo esto, quedaron admirados, y muy regocijados dezian: Milagro, milagro, que ha obrado la Madre de Dios de la Fuencisla. A la mañana le ystieron, y se levantò el niño, como si tal no huviera tenido.

Sus padres fueron luego con èl à Nuestra Señora de la Fuencisla, adonde tuvieron novenas, dando mil alabanças, y gracias à la Reyna de los Angeles por tanta merced recibida.

12 — Pero no cessan aqui las marauillas de Maria Sãtissima, pues por los años de mil seiscientos y onze sucediò otro caso se-

mejante al passado; por que vn niño de edad de dos años, llamado Dionisio, hijo de Agustín Ramos, y de Leonor González, vezinos de Segovia, cayò en vna pileta, por donde entra el agua en la casa que tienen, que tendria poco mas de tres quartas de agua. Cayò, sin ser visto de nadie, la criatura de cabeça, los pies arriba, y quedò la cabeça en el cieno, cogiendole la respiracion; y dandole el agua por la cintura, y mas.

13. Desta suerte estuvo hasta que vn hombre le viò, reparando, que avia en aquella pileta, en lo alto della, vn poco de ropa, y parecia cosa de mantillas de alguna criatura; y queriendo ir à ver que era, mudò de parecer; y se fuè à otra cosa, que instaua; y antes de llegar à lo que iba, le pareciò que hazia mal en no ver que era lo que estaua en el agua dentro de la arqueta.

14. Por esta causa bolviò, y viò los zapatos, y mantillas, que assomaban por lo alto; y llegandose, y visto lo que era, sacò al niño à fuera, y viendo que estaua ahogado, porque la cabeça hasta la boca estaua llena de cieno, en que estaua hincada, y la lengua sacada, y mordida con los dientes, elado, traspillado, y frio, los braços, y piernas eladas, y cardenas, y la cara hinchada, y cardena.

15. Hallòse en este lance confuso, y atribulado, por no saber que se hazer; porque si manifestava que el niño estaua ahogado, imaginava, si sus padres sospecharian que èl le avia echado allí, y muerle: por otra parte, no quisiera ser el primero, que tal nueva lleuasse à sus padres, y estuvo movido para bolverle à meter en la pila, y aguardar à que otro lo viesse, y lo divulgasse; por otro cabo le pareciò, que hazia mal en no lo manifestar.

En esta competencia de pareceres venció la fundada en razon, y comenzó à dar voces, que el niño estava ahogado: à estas voces acudieron todos los Oficiales, que estavan en la tal casa trabajando para la fabrica de paños; acudiò demàs de esso la abuela, y la madre del niño, que viendo de la fuerte que estava, traspasò sus coraçones de dolor, y compasión.

16 Su madre, echada con la fuerça de sus penas por aquellos suelos, todo era cruzar sus manos, afligirse, y dar voces, llamando à Nuestra Señora de la Fuencisla, y que fuesse servida de ser medianera, y les favoreciesse, y remediasse en tan grande agonia; y tomando la criatura del suelo donde estava, la llevaron à la cama, reniendole todos por ahogada, y destituida de todo remedio; porque estava, como queda dicho, sin pullos, y los ojos cerrados.

17 Tratòse de su entierro, y la madre, y todas las criadas llorando, y pidiendo à la Virgen la remediasse, pues remedia à otras personas, y que acudiesse à tantos dolores, y penas de su casa; y así le dixo la madre: Señora, si fuered eis servida de resucitarme à mi hijo, yo le llevarè à vuestra Casa, y le pesarè à cera. Raro caso! al punto instantaneamente llegando à querer quitar al niño el babadero, sintiò que le avia dado à la mano la respiracion del niño, y el aliento de su boca.

18 Con esto comenzó à llamar gente à voces, diciendo, que està vivo el niño, que està vivo; y con esto se llegaron algunas personas à verle, y tomándole su abuela en braços, luego abrió los ojos, y bolviò en sí, llamando à su abuela. Todo esto fue en vn instante, conociendo todos, que la Madre de Dios de la Fuencisla le avia resucitado. Y así el

Domingo siguiente fueron à la Santa Hermita, y le pesaron à cera, cumpliendo sus promessas, dando las debidas gracias à la Virgen Santissima de la Fuencisla por los muchos fauores, que de su liberalissima mano avian recibido.

19 Por cierto, que todos los referidos en este capitulo, son casos singulares; y que podemos uezir, que esta Señora es la quasi Omnipotente, con la facilidad que resucita, con la presteza que dà vida, es para alabar à Dios. Con mucha razon dixo esta Señora, hablando de sí, por el Ecclesiastico: *En mi està toda gracia de vida, en mi toda esperança de vida, y virtud.* Así lo avemos visto, pues teniendo en ella toda su esperança, resucita los muertos; porque en ella, como en Intercesora poderosissima, està la resurreccion, y vida de los muertos.

Como MARIJA engendró en su Purissimo

Ventre la Vida, que es Christo, tiene gracia especialissima para dàr vida à los muertos. Porque quien nos pudo dàr visible aquella Vida Diuina, que no hará por nosotros? Si à otros Santos ha dado el Señor gracia de resucitar muertos, quanto con mayor razon, y excelencia lo hará esta Santissima Reyna de los Angeles?

20 Por esto, ni tenemos que admirarnos de que resucite los muertos, ni dexar de quedàr abortos quando los resucita. No ay que admirarnos, porque todo esto es poco para lo que esta Señora puede, y suele hacer. No podemos menos de quedàr abortos porque verdaderamente son milagros portentosos. Por esto vn devoto suyo no se contentò con llamarla poderosa, sino que dixo: *Es poderosa, y ayudadora potensissima, como lo hemos visto.*

D. Pedro Azevedo in El gij's Virg.

?!!?

CA:

CAP. XVI.

*De otros Milagros executados
por Nuestra Señora de la
Fuencisla de Segovia.*

COMO esta Puríssi-
ma Reyna de los
Angeles es la Enfermera
Mayor de la Casa de Dios
en este Hospital de Adán,
en que todos entramos
por su culpa, y nos mete-
mos mas por las nuestras:
de aqui resultan los pro-
digios que haze esta Se-
ñora, dando salud à los
enfermos que conviene.
Tomales el pulso de su
Fè, atiende à los acciden-
tes de su Caridad, y à las
accessiones de su Devo-
cion; y segun andan estas
cosas en el alma, asì reme-
dia, y sana el cuerpo.

2 Porque segun lo
que hemos visto, y falta
por dezir, no ha sanado, ò
hecho prodigios, ni mila-
gros, sino con aquellos
que andavan enfermos de
esta dulce enfermedad de

fer devotos desta Reyna
de los Angeles, y que
adolecian desta calentura
preciosissima; porque si
algunos no tenian edad
para andar asì enfermos,
estavanlo sus padres, y por
su fè, y devoción se com-
padecia de los hijos, ò de
lo que les tocava: aunque
estos, que sanavan por la
fè de los padres, despues
entravan tambien à la
mìsma dolencia de ser de-
votísimos de Nuestra Se-
ñora de la Fuencisla; por-
que asì como se pegan las
enfermedades corpora-
les, se pega de vnos à otros
la devoción con esta Rey-
na de los Angeles. Y yo
confiesso, que mi intento
en escrivir este Libro, ha
sido, el que en tì se pegue
algo desta enfermedad de
la fina devoción con esta
Madre de Dios Santíssi-
ma de la Fuencisla; y te
puedo assegurar, que el
tiempo que he gastado en
escrivir este volumen (que
serà mes, y medio) aun-
que vivo harto achacoso,
no he sentido dolor, ni

canfancio, fino grande alivio, y suavidad en escribirlo, y que me ha sido de las cosas de mas gusto, que he trabajado por escrito en mi vida.

3 Puede ser, que en acabandolo, buelva à refucitar mi mal; mas todo lo tengo merecido, y yo befo el azore, y venero el castigo de mis culpas, y me sacrifico al Señor con buena voluntad, pues èl sabe lo que nos conviene; y mas nos conviene ir al Reyno atribulados, que gustosos en lo de acá.

Mas bolviendo à lo que tratauamos, como MARIA Santissima es la Enfermera Mayor en este Hospital de Adán, que somos todos los que vivimos, se verá por los casos que se figuen.

4 Por los años de 1604. Pedro Ruiz estando en vna aguda enfermedad de tabardillo, y frenesi, defauciado de los Medicos, al instante que le pusieron sobre èl vn Manto de Nuestra Señora

de la Fuencisla, que otras vezes avia tenido su Santa Imagen, se le quitò el frenesi, y al mesmo punto la enfermedad, con admiracion de todos los que le avian visto rematado, y defauciado.

5 Año de 1605. vn fordo, que avia muchos años no oia, viniendo à novenas ante esta Santissima Imagen, quedò libre de su mal, y oia como de milagro; esto es, perfectissimamente oia. Que esta Señora haze sus fauores completos.

6 Año de 1605. tenia Miguel de Peña, vezino de Cobos, vn hijo muy enfermo, y defauciado; y encomendandole à Nuestra Señora de la Fuencisla, al punto fanò con admiracion de todos. Eflo mesmo le sucediò à otro vezino de Loffana, que encomendando à la Reyna de los Angeles de la Fuencisla vn hijo, que tenia enfermo, y defauciado, luego le viò sano. Y destos casos dexamos de

referir otros cinco, ò seis, que se hallan escritos en el Libro de los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla.

7. Año de 1605. Gabriel Gil, teniendo vna hija espirando, la ofreció à la Virgen Santíssima de la Fuencisla con grandes lagrimas, pidiendole salud; y al punto començo à mejorar, y escapò del peligro, con admiracion de todos los que la avian visto que estaua espirando.

8. Año de 1605. Diego Gonçalez, viendo à vn hijo suyo espirando, y defauciado de los Medicos, y yà tenido por muerto, al punto que acudiò à ofrecerlo à la Virgen de la Fuencisla, sanò de repente, de modo que se levantò luego, y se fuè à jugar con otros niños.

Año de 1601. sanò milagrosamente dos enfermos, marido, y muger; èl se llamava Francisco Garcia: y siendo muy devotos desta Señora, encomendandose à ella, sanaron milagrosamente.

9. Año de 1608. Agustina de Pinilla, viniendo à esta Santa Casa, y postrada ante la Imagen de Nuestra Señora con lagrimas, cobrò repentina salud de vn mal de cabeza, que la hazia salir de sí.

Año de 1612. Hernan Gonçalez, vezino de Santiuste de Coca, estando terriblemente apretado de mal de piedra, encomendandose à la Virgen de la Fuencisla con muchas lagrimas, sanò repentinamente, y no le bolviò mas el mal, que muchos años avia padecido con indecible dolor. Y lo que es de notar, que sin saber como, hallò aver echado vna piedra muy crecida, y la hallò à su lado.

10. Viendo estas cosas prodigiosas, podiamos exclamar con S. Cirilo, que aviendo referido grandes cosas de Nuestra Señora, dixo: *Quid plura? Quid mas dirè de tè, Señora?* Porque verdaderamente son tantos los prodigios, y milagros,

S. Cyrilo
Alex Ho.
milia cõ-
tra Nel-
torium.

gros, que Nuestra Señora de la Fuencisla ha hecho, y executa cada día, dando salud à enfermos, que no sabemos que dezir; porque ni se puede dezir mas, ni esta Señora hazer otra cosa, por ser la mesma piedad, y misericordia.

Y lo que es digno de reparar, es, que todos estos enfermos, que pedian al Señor salud por medio de su Santísima Madre, la conseguian. Pero es de saber, que así como nosotros oimos por nuestros oídos, así Dios oye por M A R I A, que ella es el oído de Dios. A este intento dezia Alberto Magno: *Mediante Maria oye Dios; como el hombre oye mediante el oído, así el Señor, mediando Maria.*

II. Pues si el Señor oye mediando M A R I A Santísima, que es el oído del Señor, claro está que nos ha de remediar; porque entrando nuestros ruegos por aquel Oído, que es Maria, todo le ha

de sonar al Señor digno de misericordia; porque por este medio, y oído de Dios, que es M A R I A, se visten las cosas de compasión, y así socorre à los enfermos.

Por el Oído de M A R I A, que atendia à lo que el Angel le dezia, entrò nuestra reparacion; y como esta piadosísima Señora se digna de aplicar el oído à los suspiros, lagrimas, y suplicas de los enfermos: de aqui se origina su remedio, el reparar su salud, el hallar salida à tantos ahogos, y dolores como padecian.

12 Esta piadosa, esta Reyna de los Angeles, que le dà gozo el que le pidan salud los enfermos; y quando le lloran, y gimen, y la llaman, puede dezir lo que dezia David: *Daràs à mi oído gozo, y alegría.* De modo, que si alguno quiere à esta Señora darle musica à su oído, y alegría, no tiene mas de llorar, pedir, y suspirar, que hallarà remedio; porque

Psalim.
50.

que le es armonia, gozo, y alegría, que la pidamos todos salud.

13 De aqui se figue, que si Maria Santissima es el Oido de Dios, como diximos, en cierto modo parece que no oye el Señor, sino lo que primero llega al oido de Maria; y lo que no le entra por alli, ò no lo despacha, ò no se dà por entendido, ò tarda en remediarlo, hasta que ruegue Maria Santissima.

14 Todos sus Santissimos Miembros tiene ocupados esta Señora en nuestro remedio, sus Ojos, sus Oidos, su Boca, sus Pasos, sus Manos; sus Ojos, pues los ocupa en mirarnos con sus ojos misericordiosos; sus Oidos, pues està atenta à nuestros suspiros, y gemidos; su Boca, pues ruega, y habla al Hijo, pidiendole mercedes para sus devotos; sus Pasos, pues la han visto aparecerse, y ir à socorrer à sus devotos: como sucediò con la Judia, que quando la despenaron de estos

riscos, la acogió en sus brazos; sus Manos, pues las ocupa en librar de caídas, ò en sacar de peligro: por lo qual la debemos dar infinitas alabanças.

CAP. XVII.

De otros prodigiosos casos, en que Nuestra Señora ha Jovido milagrosamente à sus devotos.

1 **N**O hemos acabado con los Milagros, que Nuestra Señora ha hecho en el Agua; porque assi como el Señor en este Elemento ha obrado infinitos, assi su Santissima Madre ha executado sin numero prodigios.

2 Por los años del Señor de 1602. vn niño de quatro, ò cinco años, natural de Segovia, Fraylecito Descalço de San Francisco, huerfano de padre, y madre, cayò en vn pozo, que estaua en vn portal; y oyendo el golpe vna muger, acudiò con

otras

otras muchas personas, y le encomendaron à la Virgen, diziendo: *Virgen Santissima de la Fuencisla, valed à este niño*; y à voces pedian por èl, por aver en el pozo gran cantidad de agua.

3 Al cabo de vna hora, que no sabian que remedio tomar para sacarle, con la grande turbacion, llegó vn hombre, y entrò en el pozo à sacarle, ayudandole la gente. Sacòle sano, y bueno; y preguntandole al niño, como no te has ahogado en tanto tiempo? Respondiò el Angelito, porque vna Señora muy linda, vestida de blanco, le avia dado la mano, y dichole: *No te ahogaras*; con que todos alabaron à Dios, y reconocieron ser Nuestra Señora de la Fuencisla la Autora del prodigio; y así la dieron gracias por este fauor tan señalado.

4 Este milagro, además de estàr autenticado por juez competente, y testigos; porque tres tes-

tigos hubo que lo oyeron decir esto, y otros muchos que lo vieron: además, que el peligro fuè evidente, pues el estàr vna hora en vn pozo hondo, y no ahogarse, vèse ser patente milagro; y decir vn niño sencillo, y de quatro años, ò cinco, que vna Señora, vestida de blanco, le auia dado la mano, conosece en esta inocencia ser todo verdad.

5 Lo que es digno de reparar, es, que esta Suprema Señora, con toda tu Magestad, se dignasse de ir à dár la mano à vn niño, que ni èl lo sabia agradecer, ni estimar el fauor; pero si era huérfano sin padre, y sin madre, y desamparado, toca vale à la Reyna de los Angeles el socorrerle, pues es Madre de los huérfanos, y desamparados.

Además de esta razon, ay otra: Vnos milagros haze, para que conociendolos aquellos en quien los haze, la alaben: Y

otros,

otros, para que conociendolos los que tienen entendimiento, la bendigan, y à que el que lo recibió no sabe hazerlo.

6 Bien podia este niño cantar, y dezir, quando llegasse à vso de razon, y conociesse el favor, lo que dezia David:

Porque mi padre, y mi madre me dexaron, el Señor me tomó por su quenta. Y añadir: Porque mi padre, y mi madre me faltaron, la Señora me tomó à su quenta.

Si estas personas, que yo aora escriuo, estuvieran vivas, pareceme que las fuera à ver, y me informàra en secreto de su vida, y modo de obrar; porque estoy persuadido, que personas alsì favorecidas desta gran Señora, han de ser de vida exemplar, y que no dà ella la mano solo para aquel peligro, sino que lleva adelante sus favores.

7 Vemos, que la Princesa, hija de Faraon, quando sacaron à Moyfes del agua, y le tomó à su car-

go, y le criò como si fuera hijo, siempre que le fuè posible cuydò de Moyfes, y le criò en Palacio, y con grandeza de Señor, y siempre sus acciones supieron à Magestad, y Grandeza à lo Santo; porque las Reynas lo que vna vez fauorecen, lo han de proseguir despues: y alsì no dudo, que este niño, à quien diò la mano Nuestra Señora de la Fuencisla, serìa de esta Señora siempre mirado con amorosos ojos, como à quien avia dado su mano.

8 Pero aunque el milagro referido es grande, mayor es el que se sigue; pues allì fuè librar à vn niño del peligro de las aguas, y el que aora referiremos consiste en librar vn alma de la tirania del demonio.

9 Vinieron à esta Santa Hermita de Nuestra Señora de la Fuencisla Domingo Rodriguez, y Magdalena Rodriguez, su muger, vezinos de Coca, año de 1605. Esta muger

Psalm.
26.

Exod.

vino à estàr endemoniada, y padécian mucho con ella. Traxola su marido à esta Santa Casa, despues que en diferentes partes, y conjuros no avia hallado remedio.

Porque encomendandola à Nuestra Señora de la Fuencisla, suplicandola fuesse servida de dar salud à aquella enferma, y apartar della los malos espíritus; y que si le fauorecia, prometia venir à su Casa, y traer vn cirio de cera, ofrecer limosnas, y dezir Missas, y otras muchas promessas, que las ansias, y dolor le obligaron à hazer.

10 Demàs de esso hazia à su muger, el tiempo que la dexavan libre los demonios, que se hincasse de rodillas, como èl lo executava, y puestas las manos, que se encomendasse à Nuestra Señora de la Fuencisla, y que della avia de alcançar la salud, intercediendo con su Sagrado Hijo.

11 Esto le suplica-

van con muchas lagrimas; y fuè servido el Señor de oirlas, pues desde esse punto que hizieron la promessa, luego sanò, y los espíritus malos nunca mas la molestaron; sino que libre dellos, y de vna enfermedad grave que tenia, sana, y buena vino à dar gracias à la Virgen Santíssima de la Fuencisla.

Bien particular es el remedio, pues sin conjuros, ni exorcismos vemos lançados los demonios de el cuerpo desta miserable muger, por virtud de N. Señora; porque el exorcismo, y conjuro mas eficaz contra los demonios, es Nuestra Señora de la Fuencisla. Basta su nombre, y llamarla, para ahuyentarlos, como lo vemos en el referido caso.

12 Así como el fuego es opuesto al frio, y el Sol à las tinieblas; así el mayor contrario, que tiene el demonio, despues de Christo, es su Bendita Madre. Por esso dezia.

Alb. Mag.
lib. 10. de
Laudib.
Virg. c. 1.

Genef. 2.

Alberto Magno, hablando de MARIA Santísima: *La Bienaventurada Virgen Maria es enemiga de la Serpiente antigua.* Por esto, en figura della, se dixo: *To pondrè enemistad entre la Serpiente, y la Muger;* porque à tu vista luego huye el enemigo, como las nieblas de la luz, y la nieve del fuego: y así huyó luego que se acudiò à la Reyna de los Angeles de la Fuencisla.

13 Aquí vimos luchar la Santidad de MARIA con el enemigo, echandole del cuerpo que poseia; y en lo que se sigue, la hallarèmos favoreciendo en las tormentas, y naufragio.

14 Geronimo de Velasco, Mercader en Sevilla, hallandose en la mar en vna grande tormenta, y borralca, viendo el evidente peligro, se encomendò de coraçon à N. Señora de la Fuencisla, que le librasse, y que la prometia venir à su Casa, y visitarla, y tener en ella

vna novena; la qual fuè servida de ampararlo, porque al instante la tempestad cesò. Y conociendo este devoto, que por intercession desta Señora de la Fuencisla, à quien de todo coraçon se avia encomendado, avia recibido tan grande favor, vino à esta Hermita, y traxo à esta Señora vna sarta de perlas, que echò al cuello de la Bendita Imagen: diò limosnas, dixo Missas. Y como despues de algunos años llegasse à su noticia, que avian vendido la sarta de perlas, bolviò à esta Ciudad; y hallando estar con su sarta de perlas, y aver sido falso lo que le avian dicho, hizo que se le otorgasse escritura de que en ningun tiempo se la quitarian à la Imagen, y diò otra tanta limosna como valia la sarta de perlas.

15 Bien se conoce, quan de coraçon quedò este devoto obligado à MARIA; y podia dezir en su tempestad, viendo

que invocada celsò: *¿Quien es esta, que el mar, y los vientos la obedecen?* Y à la ave-
mos contemplado hazien-
do prodigios en el mar:
veamosla aora curando à
vna muger perlatica.

16 Avia vna muger
perlatica, vezina de Fuen-
te Pelayo, à la qual se le
torciò la boca de modo,
que ni podia hablar, ni
comer. Y su madre vien-
do à esta hija en tan gran-
de trabajo, acudiò à en-
comendarla à Nuestra
Señora de la Fuencisla,
para que se la librasse de
aquella tan penosa enfer-
medad. Y fuè servida esta
Reyna del Cielo de oír su
devota, y cordial oracion,
porque luego al punto sa-
nò su hija, y la boca bol-
viò à su lugar, y buena
disposicion natural, con
admiracion de todos los
que sabian el impedimen-
to antecedente. Vino à
esta Santa Casa à dár à la
Virgen infinitas gracias
por los favores reci-
bidos.

CAP. XVIII.

*Como ha librado de peligro
de muerte à otras muchas
personas.*

1 **T**Res Oficiales tra-
bajavan subien-
do vna piedra grande con
vna guindalera, para as-
fentarla arriba. Ayuda-
vanles à tirar otros dos
compañeros, y teniendola
yà sobre el caracol en
que andavan obrando,
mandando amaynar, de
repente soltò la tenaza, y
la piedra cayò à plomo en
el caracol, y se quedò
atravesada sin daño de
ninguno de los que allí
estauan: Y si la Virgen no
la huviera detenido allí,
era forçoso les quitasse la
vida; y assi la dieron gra-
cias por el milagro.

2 Pedro Guerra, es-
tando el año de 1611, fa-
bricando vna Torre en
Hortigosa, estando muy
alta yà, cayò desde arri-
ba; y encomendandose,
yendo cayendo, à Nuef-
tra

tra Señora de la Fuencisla, no se hizo daño, ni dió en las piedras, que abaxo estaban. Y se reparó mas, que al caer le apartaron mas de dos estados de como avia de caer à plomo sobre las piedras donde naturalmente le avia de llevar el peso de su cuerpo, con que se vió ser el prodigio milagroso.

3 Maria Vieja cayò con vna niña, hija suya, que traía en braços, de lo alto de vn terrado, que fuè grandísimo milagro no hazer se pedazos, segun era la altura; y encomendandose à la Virgen, quando caía, ni madre, ni hija se hizieron daño: cosa, que todos se admiraron; y fuè muy agradecida à Nuestra Señora de la Fuencisla, dandola infinitas gracias.

4 Año de 1609. estando esta Santissima Inagen en la Plaza de Segovia, y estando vn sin numero de gente de rodillas, se alborotò con gran tropel el ganado, que ti-

raua los coches que allí estauan. Y passando con gran furia los brutos, ruedas, y coches, sobre la gente, no hizieron daño à persona alguna. Que es cosa bien prodigiosa, no aver allí perecido mucha gente.

5 Año de 1570. Manuel de Orduña, estando en la Guerra de Granada, le passaron los Moros todo el cuerpo con balas; y encomendandose à Nuestra Señora de la Fuencisla, no le hizieron daño. Y mirandose este Soldado despues, hallò todo su vestido lleno de bocas de las balas, y que con otra le avian lleuado la media es-carcela; con que conociò, que la Virgen le avia librado, y vino à visitarla, y la traxò vna basquiña de raso carmesì.

6 Año de 1595. à vn frenetico, que se echò en vn pozo, aviendole sacado con garfios de hierro, y encomendandole à la Virgen Santissima de la Fuencisla, despues de

vna hora que estava ahogado, por oraciones, lagrimas, y ruegos que se hizieron à la Virgen Santissima de la Fuencisla, bolviò en sí, y estuvo luego bueno, como si tal no ha viera sucedido.

7 Año de 1610, vna muger, y su marido quifieron passar la Puête, que llaman de Milanillos, en ocasion de vna grande avenida, cayò la muger de la Puente abaxo; el marido affigido, invocò à la Virgen Santissima de la Fuencisla que la librasse, y la miserable muger tambien la invocaua; y avientola llevado la furia del agua espacio de media legua, la Virgen Santissima se compadeciò della, y la puso de enmedio del rio à la lengua del agua, y se librò de tan graue, y manifesto peligro, siendo siempre ambos agradecidissimos à la Virgen de la Fuencisla.

Vna muger, yendo al Molino, que llaman de los Señores, sin reparar, que-

riendo mirar la torba del trigo, cayò en la rueda, y diò con ella tres, ò quatro bueltas; y encomendandose à la Virgen Santissima de la Fuencisla, salì sana, y buena, dando todos mil gracias à esta Soberana Reyna, y Señora.

8 Juan de Monçon, yendo en vna noche muy obscura de Invierno à algunas cobranças, sin saber como, perdiò el camino, y se metiò en vna grande laguna, que estava junto à la Nava de Coca, muy cenagosa, y de mucha agua. El affigido, y llorando, llamava à la Virgen Santissima de la Fuencisla, que le librasse.

9 Y sin saber por donde iba, llegandole yà el agua hasta la cabeça en partes, y otras hundiendose, y acenagandose la mula que llevaba, sin esperanza de poder salir de allí, clamando por remedio à la Virgen Santissima de la Fuencisla, de repente, sin saber como, se hallò fuera de la laguna; y

llegando al Lugar, se admiraron todos, y tuvieron à especial milagro de N. Señora de la Fuencisla este feliz suceso. Y otro dia fueron à ver por donde avia entrado, y salido, y entonces se admiraron mas, por saber su hondura; y todos publicaron, que era milagro executado por Nuestra Señora de la Fuencisla.

10 A vna niña cogió vn novillo, y dandola muchas bueltas en el ayre, rogando la gente à la Puríssima Virgen la librasse, al punto la dexò, y diò con ella en el regazo de vna muger, y hallaron que no la avia hecho daño; lo qual todos atribuyeron à milagro de Nuestra Señora de la Fuencisla.

Aun mas prodigioso parece el caso que se sigue. Cayendo de vn tejado resvaladizo Juan de Atiença, y de muy alto, encomendandose à la Virgen de la Fuencisla, no se hizo daño, aunque cayò sobre peñas.

11 Año de 1605. Juan Lopez cayò junto con vn tejado, donde estava trabajando, que se hundiò; y acudiendo la gente con devocion à implorar el socorro de N. Señora de la Fuencisla, y quitando de sobre este hombre muchas tejas, maderas, y broça, que le pudiera aver muerto, le sacaron vivo.

12 Otros muchos milagros dexamos de poner aqui; porque es materia tan dilatada, que me parece pide Libro à parte de todos los Milagros de N. Señora de la Fuencisla, porque verdaderamente exceden à nuestra comprehension, y el numero dellos es sin número. Pues què dirè de otros prodigios, que ha hecho esta Señora, librando no solo las personas devotas, que à ella han acudido en sus necesidades, sino tambien sus bestias, bueyes, ganados, y heredades? Porque à todo se estien de la misericordia de la
Rey.

Reyna de Misericordia, por lo qual no refiero mas. Solo tocarè en los dos capitulos siguientes algunos, que me han causado mucha devocion, y con ellos acabaremos este Libro.

CAP. XIX.

De un Milagro singular de Nuestra Señora he la Fuencisla.

EL año de 1606. cayò vn grande canto de lo alto de las peñas sobre la cabeça de vn niño, y libròle la Virgen Santissima de la Fuencisla, como verèmos.

1 Por la Quaresma deste dicho año, el Domingo de San Lazaro, entre la mucha gente, que à quel dia acude à la Estacion de la Hermita de S. Lazaro, que esta cerca de la Fuencisla, passado el rio, vn niño, y vna niña, hijos de Juan de Frutos, y de Catalina de Burgos, que yà se querian bolver

para su casa, llegando à querer subir à la Hermita de la Fuencisla, la gente que andaua por lo alto de los peñascos, que llaman Peñas Grageras, arrojaron abaxo vn grande canto.

2 Este pesaua mas de media arroba, y acertò à dár de medio à medio de la cabeça del niño referido, que se llamaua Mateo, que tenia de edad seis, ò siete años; la niña que le llevaba de la mano, hermana suya, tendria diez años de edad. El golpe que la piedra le diò, como venia de tan alto, no solo le tendiò en el suelo, pero le dexò enclavado en èl la cara, y la cabeça.

3 La niña, hermanilla suya, començò à llorar, y à dezir à grandes voces: Ay, Virgen M A R I A, que me han muerto à mi hermano! Y levantandole del suelo al niño, vieron que tenia la cabeça hecha vna torta, que se le veian los sesos por cinco partes; y llegando à ver la gente que

que era aquello, el Corredor mandò à vn Labrador, que tomasse al niño, y lo llevasse en casa de sus padres, yendo la niña con èl.

Al llegar à la Plaga mayor, su padre deste niño, que acertò à hallarse en ella, como le dixessen de la fuerte que traian à su hijo, fuè corriendo, y tomandosele al Labrador, que le traia en braços, le llevò à vn Cirujano, que le tomasse la sangre; el qual viendole casi muerto, y que la cabeça estava partida en tantas partes, descubriendose por todas los sesos, y que la sangre estava yà elada, y quaxada de largo tiempo;

4 Respondiò: No ay que curar aqui, porque està yà muerto, ò le falta poco, y no llegará à la mañana. El afligido padre llevò à su hijo à su casa, y llamando à otro Cirujano, tampoco quiso entrar en la cura. Tomòle la sangre à persuasión de los padres del niño; porque viendo

la sangre elada, y quaxada, dixo, que era tiempo perdido qualquiera cura que se executasse en èl, y que el niño humanamente no podia llegar à mañana, sino fuesse por milagro.

5 Lastimandose los padres à estas razones, con lagrimas, y suspiros pedian à la Virgen de la Fuencisla la salud de su querido hijo. En esta ocasion llegò vn hombre muy devoto de la Virgen Santissima de la Fuencisla, y dixo, que el niño estava muerto; pero supuesto que le pedian remedio, èl le pondria la mano en nombre de Nuestra Señora de la Fuencisla, confiando en que esta Señora le ayudaria, y favoreceria: pero que mientras èl hazia esto, rogassen todos à la Virgen de la Fuencisla, que le guiasse su mano para hazer aquella cura, y que la pidiesen, que en su Santo Nombre el niño viviesse. Este devoto le juntò las cinco partes en

que la cabeça estava partida, y le fuè curando con la medicina de encomendarle à Nuestra Señora de la Fuencisla, y pidiendo que los demás lo hiziefen.

6 Grande Milagro! en breves dias estuvo el niño sano, con admiracion de quantos lo avian visto como estava partida la cabeça, y el peso de la piedra, y golpe tan grande, y mas en edad tan tierna, y naturalmente era imposible, que aquel niño viviese. Y así asientan muchos, que fuè resurreccion por la intercession de la Gloriosa Virgen de la Fuencisla, à quien con lágrimas, y suspiros rogavan muchos devotos. Viò el niño, y sanò, como si tal mal no huviera pasado; y presentaronle sus padres delante de la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla, dándole mil gracias porque les huviese restituido à su hijo, que yà tenían por muerto. Fuè muy celebre

este Milagro en toda la Ciudad.

7 Los reparos que yo hago, son. Lo primero, como esta Señora es tan fina con los niños, pues à uno le diò su mano para no ahogarse en vn pozo, à otro le hizo echar vna espina, que le ahogava sin remedio, por pedirle sus padres, y otros muchos niños, y niñas, que ha librado con rara fineza, y amor?

8 Mas à esto se responde: Que MARIA Santissima tiene en su modo las condiciones de Dios; y deste dezia el Profeta: *Con los sencillos es su conversacion;* y así esta Señora gusta de favorecer, y conversar con los niños: que como es la Inocencia, tiene voluntad, y especial inclinación à tratar con inocentes.

9 Además de esto, este niño queria llegar, y iba caminando, como diximos, à la Hermita de la Virgen, para ver à esta Señora. Y es tan piadosa, que

que desgracias que suceden, por ir la à adorar, y venerar, siempre le toca à la Reyna de los Angeles el remediarlas, y amparar los que por esta causa son atribulados.

La piedra que cayó, segun la proporcion que refieren del sitio, pasó por fuera de la Hermita al lado derecho de la Santa Imagen; y bastava aquella Magestad de la Santissima Imagen, para que templasse la piedra algo de su furia, y diesse el golpe de modo, que siempre quedasse vida en el niño: que aunque todos le tuvieron por muerto, siempre he llegado à entender, que se conservò por favores de MARIA la vida en aquel cuerpecito. Y esto fuè lo mas estupendo del Milagro, no morir con tan vehementemente causa.

???

* * * * *

CAP. XX.

De otros Milagros, y prodigios obrados por Nuestra Señora de la Fuencisla.

Solo en la Luz no hemos visto hasta aqui executado algun milagro; y siendo la Reyna del Cielo Madre de la Luz, no se escusava hallafemos alguno. Así lo executò esta Señora con las lamparas, que arden en su presencia.

El caso està autentificado, y lo refiere el Libro de sus Milagros así. En tiempo de Catalina Santos, Santera de esta Hermita, que sería por los años de 1580. poco mas, ò menos, viò esta muger, reparando desde su quarto, que la Capilla de la Virgen estava à oscuras, y hizo à vna criada se levantassee à encender las lamparas. Esta fuè à tiento por la grande obscuridad, y no veía por donde iba;

y passando por delante de la Imagen, viò que del todo estavan apagadas, y assi passò à querer entrar en la chimenea para facer luz; y al tiempo que entrava, viò luz detrás de sí: y bolviendo à ver que era, viò vna de las lamparas tan ardiendo, y viva, como si la acabassen de atizar, y lo viò tambien el ama desde la cama donde estava; y ambas ados conocieron ser obra de la Madre de Dios el arder aquella lampara, que estava muerta: la otra lampara estava sin vaso, por que se avia quebrado.

3 A qui se ve lo que esta Señora zela el que la sirvan con luz, pues permitiò que la lampara se apagasse, y que lo echassen de ver, para reprehender amorosamente su descuydo; y luego passò al milagro de encenderla algun Angel, que servia à esta Señora en essa ocasion: para que entendiesen, que tiene otros criados mas zelosos de su cul-

to, y ornato, y se humillasen, y fuesen mas vigilantes en cebar las lamparas, que arden en su presencia.

4 Año de 1599. el Capitan Juan de Roca Maldonado, devotissimo desta Señora, aviendo entrado los Ingleses à la Coruña, y retirandose los nuestros, y aviendo ganado ya los Ingleses el Puerto, movido este Capitan de lastima, que si entravan, se perdia todo; encomendandose à Nuestra Señora de la Fuencisla, con vn animo invencible se puso solo en la Puente, desamparandola todos los demàs, y diziendo: *Virgen de la Fuencisla, sed vos conmigo*; con sola vna alabarda en su mano (caso milagroso!) les hizo à todos rostro; y de innumerables enemigos, que le tiraron balas, defendiò el solo la Puente de tal suerte, que echò el solo à todos los Ingleses della, y se la ganó, librandole la Virgen de la Fuencisla de infinitas

tas balas, que le tiraron, y estocadas, y con ningunas armas le pudieron ofender.

5 Luego se retiraron los Ingleses del miedo de este hombre solo, y se embarcaron. Así todos le llamavan en la Cornua el Restaurador de la Patria. Vino à darle gracias à Nuestra Señora por tan singular favor, y beneficio, porque fuè grande el milagro.

En el qual milagro se reconoce, que esta Santissima Señora de la Fuencisla es Defensora de España; pues porque no entrassen los Hereges Ingleses en ella, infundiò tal valentia en vn hombre, que confiado en ella, se opusiese à todo vn Exercito de enemigos, y saliesse victorioso, como hemos visto.

6 Por los años de 1598. aviendo caido vn niño en la canal de vn Molino de Segovia, se encajò la cabeça de modo, que apenas le podian sa-

car. El invocò la Virgen Santissima de la Fuencisla, y aviendo estado vna hora en el agua, salì libre, y sano.

A Bartolomè de Segovia le cogiò toda la mano, entrandola en la boca; vna mastina fiera, que avia en la Fuencisla; y al punto que llamò à la Virgen Santissima, la soltò, y sin lesion; cosa que todos admiraron, que hasta los brutos en su modo tienen reverencia à esta Señora, y no ofenden, si la invocan.

7 Año de 1587. por vna lluvia, y turbion grande, caia grandissima cantidad de agua de aquellas peñas en la Casa, y Iglesia de la Fuencisla, y por todas las paredes manaban rios; y aviendo de coger naturalmente à la Santa Imagen, la hizieron cortesia, y se desfilavan mares à sus lados, sin atreverse à esta Señora; y no perdonando el agua à parte, ni rincon de la Hermita, solo à esta Reyna no llegò.

8 Año de 1592. Juan de Vzeda, y Juan Gonzalez, vezinos de Segovia, salia vno, y entrava el otro en el Alcazar Real; y al tiempo que ponian el primer passo en la puente levadiza, se hundiò con tan grande ruydo, y tan de repente, rompiendose las cadenas en que se sustentava; que el vno cayò como muerto en tierra, y el otro se quedò como en vn piè en el ayre.

Venian estos antes rezando el AVE MARIA à Nuestra Señora de la Fuencisla, por serle devotos; y à esto se atribuyò el milagro de no caer en aquella profundidad, donde se huvieran hecho pedazos, à no disponerlo así la Virgen Santissima, que cayesse la puente antes de hallarse en medio della.

9 A este modo van contando el Libro de los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla cosas prodigiosas desta Señora; à la qual alaben todos los

Angeles del Cielo, Bendigan las Estrellas, y todos los Elementos, y Criaturas, por ser tan piadosa, y Madre de los affigidos, Consuelo de los tristes, y Amparo vniversal de sus devotos, como diximos, y verèmos en el capitulo siguiente.

CAP. XXI.

En que se dà fin à los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla.

AViendo casi concluido esta segunda Parte de los Prodigios, y Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, sacandolos de vn Libro autentico, que se guarda en esta Santa Hermita, me avisaron algunos zelosos de la mayor gloria desta Señora, que dexava de poner todos los milagros, que estàn en su Iglesia pintados en quadros, que demuestran sus maravillas, y tienen sus rotulos, en que brevemente se re-
fic.

fieren los successos. Y assi los quise poner aqui, que viene à ser el capitulo veinte y vno de la segunda Parte desta Historia, y son los siguientes.

En el año de 1642. en 30. dias del mes de Noviembre, andando apagando vn grande incendio, que sucediò en la Calle Real de Segovia, sacaron dos Religiosos Capuchinos à dos hombres de vna Bodega, en que se avian hundido; y estando en evidente peligro encomendandose à la Virgen Santissima de la Fuencisla, con evidencia conocieron su auxilio. Atsi lo dixeron à voces, que esta Señora milagrosamente les avia librado.

El año de 1681. à diez dias del mes de Agosto, teniendo Maria Ruiz vn recio mal de orina, que no se podia curar, ni se hallò remedio en modo humano, y à desauciada de socorro, acudiò à la Virgen Santissima de la Fuencisla, invocandola de todo

coraçon, y repetido llanto, y milagrosamente echò vna piedra, que pesò cinco onças, de lo qual todos quedaron admirados, y dieron mil alabanças à N. Señora de la Fuencisla.

A 20. de Abril del año de 1680. Catalina Mata, natural de Cantalejo, padecia vna gravissima enfermedad; y encomendandose à Nuestra Señora, sanò, con admiracion de los que la avian conocido, sin poder hallar remedio à su mal.

A 22. de Octubre del año de 1682. Juana Berdugo, cayò en vn pozo profundo; y encomendandose à la Virgen Santissima de la Fuencisla, la sacaron buena, y sana.

El año de 1682. Ana Aragonès, estando por espacio de quatro años casi ciega, encomendandose à Nuestra Señora de la Fuencisla, por su intercession se hallò buena, y sana.

Con esta brevedad dicen los rotulos de los Mi-
la-

lagros, que están escritos en la Hermita de Nuestra Señora, los sucesos, y prodigios. Y es cierto, que en cada vno ay muchas cosas que notar, como en especial se ofrece en el que acabamos de referir; porque ver à vna muger por quatro años casi ciega, y al punto que de coraçon se encomendò à la Virgen Santissima de la Fuencisla, sanar de repente, cessar el mal, y ver perfectamente, bien se conoce ser obra de Maria Santissima; y que se cumple aqui lo que dixo de nuestra Señora Germanus de Zozama: *Manum adiutricem extendisti*. Tu, Señora, estendiendo tu mano, y ayudas à los pecadores, y les amparas.

Año de 1677. Alonso Alvarez, vezino de Segovia, estando defauciado de vna grauissima enfermedad, sanò milagrosamente por intercession de Nuestra Señora.

En 25. de Octubre del año de 1679. Juan Diaz,

niño de dos años, estando en la cama, à que se avia pegado fuego, encomendandole sus padres à N. Señora de la Fuencisla, le sacaron libre, y sin lesion.

Cosa digna de grande admiracion, que el fuego no se huviesse consumido al niño, porque tuvo respeto à esta Señora. Adonde se ve, que no solo la muerte, el agua, y las enfermedades, la reconocen por Señora, sino el fuego la venera.

El año de 1681. Francisco Cenizas, estava muy enfermo, y tenia siete postemas en vn brazo, y otra al lado del coraçon, queriendole rebentar esta el Cirujano, no lo consentieron sus padres, acudieron con oraciones à Nuestra Señora de la Fuencisla, y al punto sanò de todas.

Año de 1675. Juan Garcia de Zevallos, estando à la muerte de vna cox, que le diò vn Cavallo en la frente, sanò milagrosamente.

Otros

Otros muchos milagros están pintados en esta Santa Hermita, que ha hecho Nuestra Señora de la Fuencisla. Vno, que aviendo vn torbellino arrebatado vna niña de edad de seis años, y dado con ella en vn pozo profundo, la sacaron libre por intercesion de Nuestra Señora. Otro, que aviendole atropellado vn carro, salió sin lesion, invocando à Nuestra Señora de la Fuencisla. Otro, defauciado de viruelas, sanò milagrosamente por auxilio de la Virgen Santissima.

El año de 1681. sanò milagrosamente de vn fiero tabardillo, Sebastian Gutierrez, por intercesion de Nuestra Señora de la Fuencisla.

Lo mismo sucediò à Manuela Getinos año de 1682. à Juan del Villar año de 1680. à los quales de graves enfermedades librò Nuestra Señora de la Fuencisla milagrosamente, encomendandose à

ella con devotas oraciones.

Por los años de 1691. en el mes de Mayo, era en toda la tierra de Segovia, y de Castilla, tan grande la necesidad del agua, que los campos, y sembrados se secaban, el ganado perecia, por no hallar pasto para su sustento; las fuentes, y los rios minoraron sus caudales; la gente viendo la angustia, confusa, afligida, y lastimada vivia: determinò la Santa Iglesia, y Ciudad de Segovia, compadecidos de la comun necesidad, hazer rogativas, y oraciones publicas, para que Dios se apiadasse de todos; y executadas algunas, no configuieron el rocío deseado.

Acudieron à la Santissima Virgen de la Fuencisla, como à su total refugio, despues de Dios. Llevaronla en rogativa à la Santa Iglesia Cathedral, con la solemnidad, y devocion acostumbrada, donde estuvo por onze, ò do-

ze dias venerada de la Santa Iglesia, y Ciudad, à que acudieron todas las Comunidades Religiosas, Gremios, y Cofradias, cantandole cada dia Misas votivas, con grande devocion, exemplo, y concurso de Segovia, suplicando todos con suspiros el remedio de los campos.

A las veinte y quatro horas, que esta Reyna de los Angeles avia estado en su novenario, començò à llover con tanta firmeza, que apenas hubo dia que no se viesse copiosissimo rocío del Cielo; y fuè tanta la abundancia, que las calles, y los campos parecian ríos caudalosos, y los ríos mares; refucitaron los frutos de la tierra, y el año fuè muy fertil; y despues de aver buuelto esta Señora à su Hermita, lloviò tres dias continuos con sus noches.

Sucedieron en este devotissimo novenario algunas cosas especiales, dignas de relacion. Lo

primero, que apenas començò à llover, quando se levantò en toda la Ciudad, Calles, Casas, y Plazas, vna voz comun de alabanzas à Dios, y à su Madre la Virgen Santissima de la Fuencisla, por cuyos ruegos les favorecia; hubo muchas personas, que lloravan de ternura, y devocion, viendo palpablemente la clemencia de Nuestra Señora para los afligidos, hasta los niños con sus gritillos alabavan à la Virgen Santissima de la Fuencisla.

Lo segundo se reparò, que el tiempo que iban à su presencia en Rogativa, y Procefsion, hasta que bolvian à sus casas, no llovía, y despues las nubes despedian dilubios, teniendo esta Reyna de piedad atencion de Madre, no se mojassen los que la iban à alabar, rogar, y bendecir.

Lo tercero, que viendo evidente la dulçura, y socorro de MARTA Santissima en el agua milagro

grofa, se despoblavan los Lugares de la comarca, viniendo à darle gracias. Las doncellas Aldeanas, repartidas à coros, le cantavan Canticos devotos; suceso, que à la gente causò grande ternura, viendo à Nuestra Señora de la Fuencisla tan celebrada, y venerada.

Lo quarto, que dos personas, Sacerdotes ambos, sin saber vna de otra, dixeron, que si les tomàran juramento, afirmàran, que avian visto muy de espacio à esta Santa Imagen con el rostro lleno de alegria, y à lo risueño, viendose adorada tan de coraçon de innumerable concurso, y venerada, gozandose esta Aurora del culto que le daban.

Lo quinto fuè, que algunos señores Canonicos, y Prebendados desta Santa Iglesia, velavan de noche, y otros de dia, ante la Madre de Misericordia; y aviendose ido la gente, y cerradas las puertas à la noche, con grande devo-

cion le cantavan Salves, y tomavan rigurosas disciplinas.

Lo sexto, que el dlla que baxaron à Nuestra Señora à su Hermita, hazia grande calor; y por la tarde se puso vna nube sobre todo el camino, por donde venia Nuestra Señora, y la Procession numerosissima, firviendo de Pavellon à sus devotos; y lo que se reparò mas, fuè, que à los lados de la Procession se veia mucho Sol, que abrafava la tierra.

Dexamos aqui de poner otras cosas particulares, sucedidas en esta ocasion, y la Estrella que vieron muchos; porque me parece, que vn devoto Ciudadano de Segovia saca à luz vn Tratado erudito de cosas especiales, que ocurrieron en este felicissimo novenario, y por esta causa passaremos à otros milagros.

A doze dias del mes de Setiembre, año de 1689, vna niña, de edad de seis años, llamada Ma-

ria Diaz, hija de Felipe Diaz, y de Maria Pengola, vezinos de Segovia, estando sus padres en novena en la Fuencisla, cayò del pretil del rio, que està enfrente de la Hermita, y los que la vieron caer, la encomendaron à Nuestra Señora de la Fuencisla: y aviendo caido mas de tres estados en alto, la sacaron sin lesion, y la llevaron à sus padres sana, y todos dieron gracias à Nuestra Señora muy devotas. Mas prodigioso es el caso que se sigue.

En vna Ciudad de Castilla la Vieja, que no se refiere por algunas circunstancias, avia vnà muger posseda del demonio por espacio de veinte años. Afligiala mucho el enemigo, haziendola blasfemar de Dios, y de sus Santos, y otras cosas horribles, que callamos: Acosabala cruelmente, y la daba muchas, y grandes bofetadas, dexandola à vezes como muerta, y con

las señales de su rigor; no se hallò remedio en este tiempo, por grandes diligencias que se hizieron.

Llegòla à tratar vn Siervo de Dios, Sacerdote, y Confessor, à quien su Magestad tomò por instrumento para alivio desta criatura. Aviendola confesado, y consolado, le aconsejò se acordasse de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia, que era poderosissima contra los demonios, y que confiasse en ella, y sanaria. Hizolo asì la afligida muger, y hallò que por algunos meses gozava de grande mejoría, y descansò.

Pero despues bolvia à atormentarla como antes; viendo esto el Confessor, y que no obedecia el enemigo à los conjuros, vn dia conjurandola, dixo al demonio: *En el nombre de la Virgen Santissima de la Fuencisla te mando, que dexes à esta criatura. Caso maravilloso! desde esse punto, temeroso, y cobarde*

de à tan poderoso nombre, la dexò, de manera, que yà ni la açotava, ni abofeteava.

Pero estuvo el enemigo tan rebelde, que bolvia como à quererla maltratar, y le veia esta afligida muger; y diziendole: *Si la Virgen de la Fuencisla te dà licencia para que me atormentes, aquí esloy; y si no te la dà, dexame.* Y assi la vino à dexar libre, porque al oir el dulcissimo Nombre desta Señora, quedò vencido, y esta criatura del todo sana, y se ocupa en intimas alabanças à Nuestra Señora de la Fuencisla. Y pidiò à su Confessor con repetidas instancias, divulgasse este caso, para que todo el mundo reconociesse el poder quasi inmenso de Nuestra Señora de la Fuencisla: y del mesmo Confessor se ha tomado esta relacion, aunque no sabemos la persona que esto padeciò, ni en què Ciudad de España sucediò, por ser assi aora conveniente,

Don Miguel Ruiz Cervero de Prado, y Don Antonio de Redonda, naturales de Segovia, aviendo se embarcado en un Navio para venir à España de las Indias, padecieron vna tempestad furiosa de ayre, que hizo pedazos el trinquete, y hallandose sin vela, y mucha agua en el Navio, y que se iban à pique, con la angustia, dieron gritos, y voces, invocàdo de todo coraçon à la Virgen Santissima de la Fuencisla, y maravillosamente por su intercessiõ se serenò el mar, y llegaron libres à España; y aviendo hecho voto de poner en su Santa Hermita memoria de esta maravilla, agradecidos lo executaron, y oy se vè en Nuestra Señora de la Fuencisla pintado el Navio, y la tormenta.

Todos estos, y otros grandes favores, y beneficios, han venido à los Fieles por medio de N. Señora de la Fuencisla. Por esta causa llami à

S. Bernar-
dino de
Aqueduc-
tu.

MARIA Santissima San Bernardino, Aqueducto de todos los beneficios, *Aqueeductus omnium benefici- ciorum*; pues en todos los casos sucedidos vemos, que Nuestra Señora ha sido el Organó, y Aque- ducto, por cuyo medio el Señor ha socorrido sus criaturas desconsoladas, affigidas, y enfermas.

Idiota,
c. 1.

Con razon la llama el Idiota Abogada de los miserables, *Advocata miserorum*; pues no hemos visto miserable, y affigido, que si la llama, no experi- mente socorros, e influen- cias de su piedad.

Y si fueran los prodi- gios desta Reyna de los Angeles solo en librar de vno, ò otro peligro, no dexàran por esso de ser dignos de gigantes ala- banças; pero lo que es mas prodigioso, consiste en que en todo genero de enfermedades, y peligros socorre. Por esta causa di- xo Santo Tomàs, hablan- do de MARIA Santissi- ma: *A te in omni periculo po-*

S. Thom.
opusc. 8.

test homo salutem obtinere. En todo peligro, y neces- sidad puede el hombre al- cançar salud de ti, pues por ti, ò MARIA Santis- sima, pueden los mortales conseguir salud, y reme- dio.

Vèse demàs de esso, co- mo esta Señora no es a ceptadora de personas, sino que en qualquiera estado, y fuerte dellas, y à pobres, y à ricos, y à sanos, y à enfermos, que la lla- man con verdadera de- vocion, executa sus favo- res. Por esto dezia San Bernardo, hablando de MARIA Santissima: *Tu, Señora, cõ amplissimo afecto, eres la que te compadeces de las necesidades de todos, y tienes dellos misericordia.*

S. Bernat.
in signũ.

Hasta aqui, Señora, vuestras alabanças, la grandeza de vuestros fa- vores, y beneficios, nos obligò à correr la pluma, para que se cumpla en no- sotros lo que dixo San Buenaventura: *Somos, Se- ñora, obligados à alabarte, aunque para esto seamos pe- que-*

queñuelos, no suceda, que callando seamos ingratos à tantos beneficios tuyos, que has executado en nosotros.

¶ No escuso de poner al fin de este Libro lo que he hallado en el de los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, y de su antigüedad, acerca de la venida à esta Ciudad esta Santísima Imagen, para que se vea como corresponde con lo que tengo dicho en los tres capitulos primeros de la primera Parte, y como la traxo el Divino Hieroteo à Segovia, y que está aquí desde el tiempo de la Primitiva Iglesia.

LAS NOTICIAS QUE he hallado, son las siguientes.

EN la respuesta de la Pregunta setenta y dos, que hizieron à muchos testigos acerca de la antigüedad de esta Santa Imagen en Segovia, dicen así: Que se sabe, que en tiempo de los Godos estava esta Santa Imagen en Segonia. Y

añaden: Que esta Señora ha sido reuerenciada en Segonia desde la Primitiva Iglesia; y que lo menos es, el ser conocida en tiempo de los Godos: porque se supone, que fuè mucho mas antigua en Segovia, y que está en ella desde la Iglesia Primitiva.

11 Todo lo qual nos lleva, à que en tiempo de Hieroteo, que fuè lo Primitivo de la Iglesia, en Segovia está esta Santísima Imagen venerada de los Segovianos, y se reconoce lo que tengo dicho de su antigüedad, y como conviene con lo que sienten los testigos Segovianos; y así lo tienen por milagro, que se aya conservado con tanta hermosura tan prolixos siglos.

12 Dizenlo por estas palabras: *Aviendo sido esta Señora reuerenciada en Segovia desde la Primitiva Iglesia, y desde el tiempo de los Godos por lo menos, y que se aya conservado la hermosura de su rostro, y mas aviendo estado tanto tiempo en los pe-*
ñaf-

ñascos, que continuamente manan agua, y después escondida en San Gil otros muchos años, y no ardentose retocado jamás, ni la Imagen lo ha permitido, que tienen por grande milagro, y cosa especialissima, el estar con la belleza que ahora se mira, y la ven todos.

Con esto damos fin al Libro del Origen, y Milagros de Nuestra Señora

de la Fuencisla. En este Convento de Carmelitas Descalços de Segovia, à veinte y vno de Noviembre, dia de Nuestra Señora de la Presentacion, año de mil seiscientos y ochenta y nueve.

Sea todo para honra, y gloria de Dios, y de su Bendita Madre la Virgen M A R I A.

Todo lo dicho lo sugeto à la correccion, y censura de los Sabios, y estoy pronto à enmendar, si en algo huviere faltado, como hombre.

*Fray Francisco de San Marcos;
Carmelita Descalço.*





NOTICIAS PARTICULARES,
que despues de escrita esta Historia
he hallado tocantes à Nuestra
Señora de la Fuen-
cilla.

Muchos testigos e-
xaminados, como
consta de vn Libro anti-
guo, que se conserva en
Nuestra Señora de la
Fuencilla, despues de aver
depuesto à cerca de su
mucha antigüedad, aña-
den diziendo: Que esta
Santa Imagen avia esta-
do, no con vestiduras co-
mo aora, sino que en los
tiempos antiguos estava
solo de escultura de su
madera, que oy conserva
la pintura del ropaje, que
en sus principios tuvo; y
que assi estava en las Pe-
ñas de Gragera, quando
la quitò de allí el Benefi-
ciado Don Sacharo: Y
que assi fuè escondida en
San Gil, sin el ropaje que

le han puesto, sino solo es-
tava con su hechura de ta-
lla, sin ropa alguna postri-
za, sino como saliò de ma-
no del Artifice.

Segun estas noticias,
bien se puede conocer,
que ni en tiempo de San
Hieroteo, ni en muchos
años adelante, se le puso
ropaje alguno, sino que
fuè venerada, y adorada
sin essas galas que le han
puesto: Y que estos vesti-
dos ricos, que aora tiene,
con que la visten, y à de
raso azul bordado de oro,
y à de damasco, y à de
carmesi, y franjones de
oro, todo esto se ha co-
mençado à vsar desde
que bolviò de la puerta
Cathedral segunda vez à

los peñascos; porque en todo el tiempo antecedente estuvo solo con su hechura de talla, sin vestidura postiza: y así de talla está bellísima, que antes los vestidos le ocultá mucho de su belleza, y de lo ayroso de su talle, y hermosura nativa; porque yo la he visto solo con su hechura de talla, y es así verdad.

Añaden mas, diciendo, que personas ancianas de la Ciudad dicen, y fienten, que nunca Pintor ha llegado à su Sagrado Rostro con pincel, ni ha sido menester, ni se permitiera, como nunca se ha

permitido; como consta de la voz del Pueblo, y tradicion de padres à hijos en esta Ciudad: Y que tienen por milagro el averse conservado tanto tiempo con toda su Hermosura, y Rostro Angelical, que parece se acaba aora de pintar. Todo esto se halla en dicho Libro.

Y lo he querido añadir aqui, para noticia de todos; y que se tenga cuidado de que jamás se dexè à Pintor, que la retoque, pues no es necesario, antes serà echar borron en su prodigiosa belleza.



PROTESTA DEL AVTOR.

O Bedeciendo à los Decretos de nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo , en particular el de cinco de Julio de 1631. digo , y declaro, que à ninguna de las cosas , que en este Libro refiero como mias , quiero que se les dè mas autoridad , que la que puede tener vna Historia fundada en la Fè, y autoridad humana opinable ; y porque en algunas partes de esta Historia se dà el titulo de Santos , ò Martyres, à los que assi hallo en otros Libros, quiero que se entienda, que los dexo como los hallè escritos , y no por esso seràn tenidos por Santos, hasta que nuestra Madre la Iglesia lo declare, à cuya correpcion me sugeto , à cuya censura obedezco, como Catolico , y fiel hijo de la Iglesia, &c. Segovia, y Noviembre 8. de 1639.

Fr. Francisco de San Marcos,
Carmelita Descalço.

[Faint header text, possibly a title or page number]

[Faint central text, likely bleed-through or a very light stamp]

[Faint text at the bottom of the page, possibly a date or signature]

T A B L A S

DE LAS COSAS NOTABLES deſte Libro.

En la primera Tabla ſe ponen las coſas notables de la primera Parte; y en la ſegunda, lo que pertenece à la ſegunda.

Citaſe el Capitulo en primer lugar , y luego el Numero del capitulo.

PRIMERA PARTE.

Aclarar.

Aclarar lo obſcuro, es diſcil , cap.1. num.1.

Antioquia.

Los Apoſtoles hizieron allí Concilio , ordenando que ſe pintaffen Imagenes, cap.4. num.3.

Alli tuvo ſu Cathedra San Pedro ſiete años, cap.4. num.4.

Fuè Antioquia Taller de Imagenes, cap.4. num.11. y 13.

De allí vinieron muchas Imagenes de devo-

cion à Eſpaña , cap.4. num.13. y 16.

Las cauſas por què en Antioquia ſe pintaron , y eſculpieron Imagenes de Nueſtra Señora , cap.4. num.3. y 8.

Aparecer.

Apareció la primera Nueſtra Señora de la Fuenciſla, cap.24. num.6. 7. y 8.

Buscar.

Buscò Nueſtra Señora primero à los Segovianos , cap.24. num.26. 27. y 29.

Cathedral.

La de Segovia, por què razones colocò à Nuestra Señora de la Fuencisla à la puerta de la Iglesia Mayor, cap. 25. num. 10. y 11.

Razones que tuvo despues para trasladar à N. Señora à los Riscos de la Fuencisla, cap. 27. num. 7.

Confagrar.

Confagrada fuè la Imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla por San Pedro Apostol, cap. 6. num. 1.

Confagracion de Imagenes, en què consistia, c. 6. num. 12.

Confagradas estavan las Imagenes, que Hieroteo traxo, cap. 6. num. 4. y 9.

Estrella.

Milagros de la que aparece, quando sale Nuestra Señora de la Fuencisla, c. 36.

Fuencisla.

Por què razones debe ser venerada Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 6. num. 10.

Como llueve, quando se saca en Rogativas, cap. 35.

Debe ser estimada, porque la traxo San Hieroteo, cap. 6. num. 23.

Perfecciones que tiene esta Santa Imagen, cap. 8.

Rotulo que tiene escrito, cap. 7. num. 6. y 7.

Pintase su Estatura, c. 7. Su Rostro, cap. 7. num. 14.

Parecese al Original de Maria Santissima, cap. 8.

Por què la tienen en publico, y descubierta, cap. 9. num. 19. y cap. 11. num. 1.

Como la confagrò San Pedro Apostol, cap. 6.

Por quantas razones debe ser venerada, cap. 6. num. 11.

En siete cosas se parece à la Rosa, cap. 9. num. 16.

Como hizo milagros muy temprano, cap. 10. num. 11.

San Hieroteo.

Fuè Obispo de Segovia, cap. 1. num. 4.

En

En què año , cap. 1. n.
11. y 12.

Traxo à Segovia à N.
Señora de la Fuencisla,
cap. 1. num. 14.

Otras Imagenes de N.
Señora traxo à España,
cap. 1. num. 14.

Predicò quando colo-
cò à Nuestra Señora en
las Peñas Grageras, cap.
11. num. 16.

Por què la puso fuera
de la Ciudad , cap. 11.
num. 2.

Fuè Hieroteo el que
compuso la Salve , cap.
13. num. 2.

Imagenes.

Las que aora se han he-
cho, no corresponden del
todo al Original de Nue-
stra Señora, cap. 4. num.
26.

Imagenes, eligiò Hie-
roteo las parecidas à N.
Señora, cap. 5. num. 3. y 9.

Fuè amantissimo Hie-
roteo de la Imagen de
Nuestra Señora de la
Fuencisla, cap. 5. num. 6.

Como se han de ado-
rar las Imagenes de los

Santos, cap. 14. num. 3. 4.
y 5.

Por què razón se pin-
taron, cap. 14. num. 11.

Abuso que ay en ves-
tirlas, cap. 14. num. 24.

Pintavanse en Antio-
quia, cap. 4. num. 16. y 19.

Jubilo.

Jubilo, y alegría de los
Segovianos, quando vie-
ron la primera vez à la
Virgen Santissima en su
Imagen, cap. 22.

Intercession.

La de Nuestra Señora,
quan poderosa es, cap. 18.
num. 4. y cap. 37.

San Lucas.

Començò à pintar en
Antioquia, cap. 4. num. 9.
y 11.

Maria Santissima.

Es Libro Maria Santif-
sima, cap. 12. num. 10.

Las ansias que los Chris-
tianos tenian de ver à
Maria, quando vivia, cap.
4. num. 13.

Como se ha de estudiar
en

en este Libro de Maria,
cap. 10. num. 12.

Su Imagen derribò
Idolos en Segovia, cap.
10. num. 15.

Fuè su Imagen visitada
en Segovia de Hieroteo,
cap. 13. num. 5.

Fuè Maria consultada
de Hieroteo en su Ima-
gen, cap. 13. num. 1.

Maria es Moneda de
Dios, cap. 22. num. 4.

Operaciones raras que
hazia su Imagen donde
llegaua, cap. 17. num. 9. y
13.

Milagros.

Quando començò à
hazerlos Nuestra Señora
de la Fuencisla, cap. 10.
num. 21.

Milagroso fuè el des-
cubrirle esta Santissima
Imagen, cap. 23.

Què año se descubriò,
cap. 21.

Ocultar.

Ocultar ha estado esta
Santa Imagen, y por què
causas, cap. 19.

Operaciones quando
apareciò, cap. 24. num.
22. y 23.

Obispos.

Devotos de Nuestra
Señora, cap. 31.

San Pedro.

Confagrò la Imagen
de Nuestra Señora de la
Fuencisla, cap. 6. num. 10.

Traxo Imagenes de
Nuestra Señora à Espa-
ña, cap. 1.

Enseñò à adorar las
Imagenes de Nuestra Se-
ñora, y de Christo en Es-
paña, cap. 14. num. 14.

Mandò se pintassen
Imagenes, cap. 1. num. 3.
y 6.

Reyer.

La devocion que han
tenido à Nuestra Señora
de la Fuencisla, cap. 30.

Segovia, y Segovianos.

La primera Imagen que
vieron de Nuestra Seño-
ra, fuè de la Fuencisla, c.
10. num. 4. y cap. 18. num.
6.

Tuvieron por Maes-
tro, para adorarla, à Hie-
roteo, cap. 14.

Alegria de los Segovi-
anos, quando la traxo
Hie-

Hieroteo à Segovia, cap. 10.

Son escogidos los Segovianos de esta Señora para cuydar dellos, cap. 13. num. 14.

Son antiquísimos devotos de Maria, cap. 15.

Convirtió esta Santa Imagen muchos Gentiles Segovianos, cap. 18. num. 4. y 5.

Elogios que dixeron à Maria Santísima, quando vieron su Imagen, cap. 10. num. 12. &c.

Desde quando conocieron los Segovianos à Maria Santísima, cap. 15. num. 2. 3. 4. y 9.

Lagrimas, y sentimientos de los Segovianos, quando se ocultó à Nuestra Señora en San Gil, cap. 20.

Sus Jubilos, quando se descubrió, cap. 22.

Sitios diferentes en que ha estado Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 16.

Solemnidad con que se saca, quando es en publi-

co, à esta Santa Imagen, cap. 34.

Socorros evidentes, que dà esta Señora en estas ocasiones, cap. 35.

Soledad.

Habla en ella Nuestra Señora, cap. 12. num. 6.

Hazefe en ella mas devota oracion, cap. 12. num. 7.

En ella es mas venerada Maria, cap. 12. num. 8.

Tierra de Segovia.

Y su Comarca, como venera à Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 33.

Traslacion.

Fiestas grandes, que se hizieron à Nuestra Señora, quando la passaron de la Hermitica pequena del risco à la Iglesia donde aora està, cap. 29.

Visitar.

Visitar à Nuestra Señora, quanto lo agradece, cap. 13. num. 17.

* * *

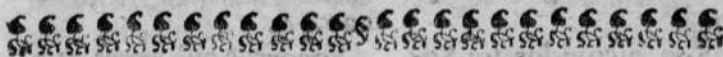
* * *

* * *

* * *

Ggg

TA-



T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES de la segunda Parte de este Libro.

A

Angeles sirven à Maria, cap. 5. num. 8.

Dà agua milagrosamente Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 11. num. 1.

Agradecimiento pide Maria por sus beneficios, cap. 3. num. 15.

C

Curas prodigiosas que ha hecho esta Señora con enfermos tullidos, cap. 14. num. 1. 2. 3. 4. y 5.

Cautivo que librò de Argel, cap. 4.

Cautivos, hallan en Maria redencion, cap. 4. num. 4.

D

Distancias no impiden à Maria Santissima para obrar milagros, cap. 4.

Demonios, por intercession desta Señora son expelidos del cuerpo de vna miserable criatura, cap. 12. y cap. 17. num. 9.

E

Enfermera Mayor es Maria, cap. 16. num. 1.

F

Fuego, no haze daño à los devotos de Nuestra Señora, cap. 9. num. 2.

G

Gracia especialissima que tiene Nuestra Señora para hazer milagros, cap.

cap. 1. num. 11. y cap. 7.
num. 10.

I

Imágenes, por que
unas hazen milagros, y
otras no, cap. 2.

J

Juyzio, y razon dà N.
Señora, siendo tan difi-
cultoso, cap. 8. num. 1. 4.
5. 6. 8. y cap. 16. num. 4.

Judía despenada, que
fue libre por Nuestra Se-
ñora de la Fuencisla, cap.
3. Penitencia que hizo,
num. 7. Donde se ente-
rro, num. 8.

L

Lampara, que milagro-
samente se encendió en
Nuestra Señora de la
Fuencisla, cap. 20. num. 1.
y 2.

M

Milagros, en que con-
sisten, cap. 1. Quantas di-
ferencias ay dellos, num.
5. Como ayudan à cono-
cer à Dios, cap. 2. num.
12.

Milagros prodigiosos,
que ha hecho Nuestra Se-

ñora de la Fuencisla, se
hallan à cada capitulo de
este Libro.

Milagros de Nuestra
Señora, son raros, y dife-
rentes modos de curar,
cap. 13. num. 8.

Maria estima mucho le-
sian devotos, cap. 3. num.
11.

Maria sustenta en sus
manos à sus devotos, cap.
3. num. 13.

Maria es Medica ex-
celentissima, cap. 6. num.
6.

Maria, si la miran con
amor, y esperança, haze
milagros, cap. 3. num. 11.

Maria obra milagros,
quando no se halla reme-
dio humano, cap. 7. num.
8.

Maria es el Oído por
donde Dios nos oye, cap.
16. num. 10. 11. y 12.

Maria, todos sus miem-
bros ocupa en favorecer-
nos, cap. 16. num. 14.

Maria, con los devotos
que la sirven, haze Dios
prodigios, cap. 7. num. 7.

Maria tiene gracia pa-
ra hazer hablar à los mu-

dos, cap.7. num.10. 11.
12. y 13.

Maria dà milagrosamente piedra para hazer su Casa, cap.5. num.6.

Maria, lo que libra la firme siempre, cap.4. num.5. y 6.

Maria libra de tormentas à sus devotos, cap.9. num.4. y 5. y cap.17. num.14.

Muerte preciosa de vna devota de Nuestra Señora de la Fuencisla, cap.3. num.8.

N

No parece posible, que devotos de coraçon de Maria Santissima se pierdan, cap.3. num.11.

En vna noche librò Nuestra Señora à vn Cautivo de Argel, cap.4. numero 2.

O

Origen de hazer milagros Nuestra Señora, cap.1. num.12.

Oficiales, en la Fuencisla son libres de la muerte por intercession de N.

Señora, cap.12. num.10. y cap.18.

Oyr Miffa, libra de pedrigros, cap.12. num.12.

Oidos son los que llaman à Nuestra Señora, cap.12. num.16.

P

Piedras, obedecen à Nuestra Señora, cap.7.

Pidiendole mercedes, las haze Maria, y lo que no la piden, cap.4. num.7.

Pidiendole salud, la concede Nuestra Señora, cap.11. Ay muchos cafos.

Paloma, tiene tres propiedades, que convienen à Nuestra Señora, cap.10. num.5.

Perlatica libre por N. Señora de la Fuencisla, cap.7.

Perdidos en borrascas libra esta Señora, cap.9. num.5. y 6.

Peñasco, que detiene esta Señora, para que no cayesse, cap.9. num.7.

R

Resucitan algunos muertos

muertos por intercesion de Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 18. num. 6. y cap. 19. Capit. 15. se refieren algunos.

Remedio es Maria de la Fuencisla, quando ay falta de agua, cap. 11. numer. 1. 2. 3. y 4.

S

Sol es Maria, cap. 14. num. 5.

Socorre Nuestra Señora mas de lo que necesitamos, cap. 5. num. 6.

Sordo sano por ruegos de Nuestra Señora, cap. 16. num. 5.

Segovianos, tienen intima devocion à Maria, cap. 13. num. 16.

T

Tormenta que foffegò en el mar Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 17. num. 14.

Tiempo, en todos succeden desgracias, y sin tiempo, cap. 13. numer. 11.

Tullidos, refierenfe muchos, que ha sanado

Nuestra Señora, capit. 14.

V

Vientos, obedecen à Maria Santissima de la Fuencisla, cap. 17. num. 14. y 15.

Bolviò en si vno que se avia ahogado, encomendandole à Nuestra Señora de la Fuencisla, cap. 18. num. 6.

Virgen de la Fuencisla haze muchos milagros, cap. 1. num. 10.

La Virgen Maria, que està en el Cielo, haze por esta Santa Imagen los prodigios, cap. 1. num. 12.

La Virgen de la Fuencisla haze mas milagros que otras; y por què causas, cap. 1. Es curioso capitulo.

Quan amada es de los Segovianos, cap. 1. numer. 9.

Virgen de la Fuencisla, la fama que tiene, cap. 1. num. 10.

Virgen, que dulce, y clemente es esta Señora
en

en sus milagros, cap.2.
num.13. Sus manos me-
jores que la Carroza de
Salomon, cap.2. numer.
14.

Virgen de la Fuencif-
la pide agradezcan sus
milagros, cap.2. numer.
15.

A la Virgen de la Fuen-
cilla, Angeles le firven de
Oficiales en las obras de
su Iglesia, cap.5. nume-
ro 8.

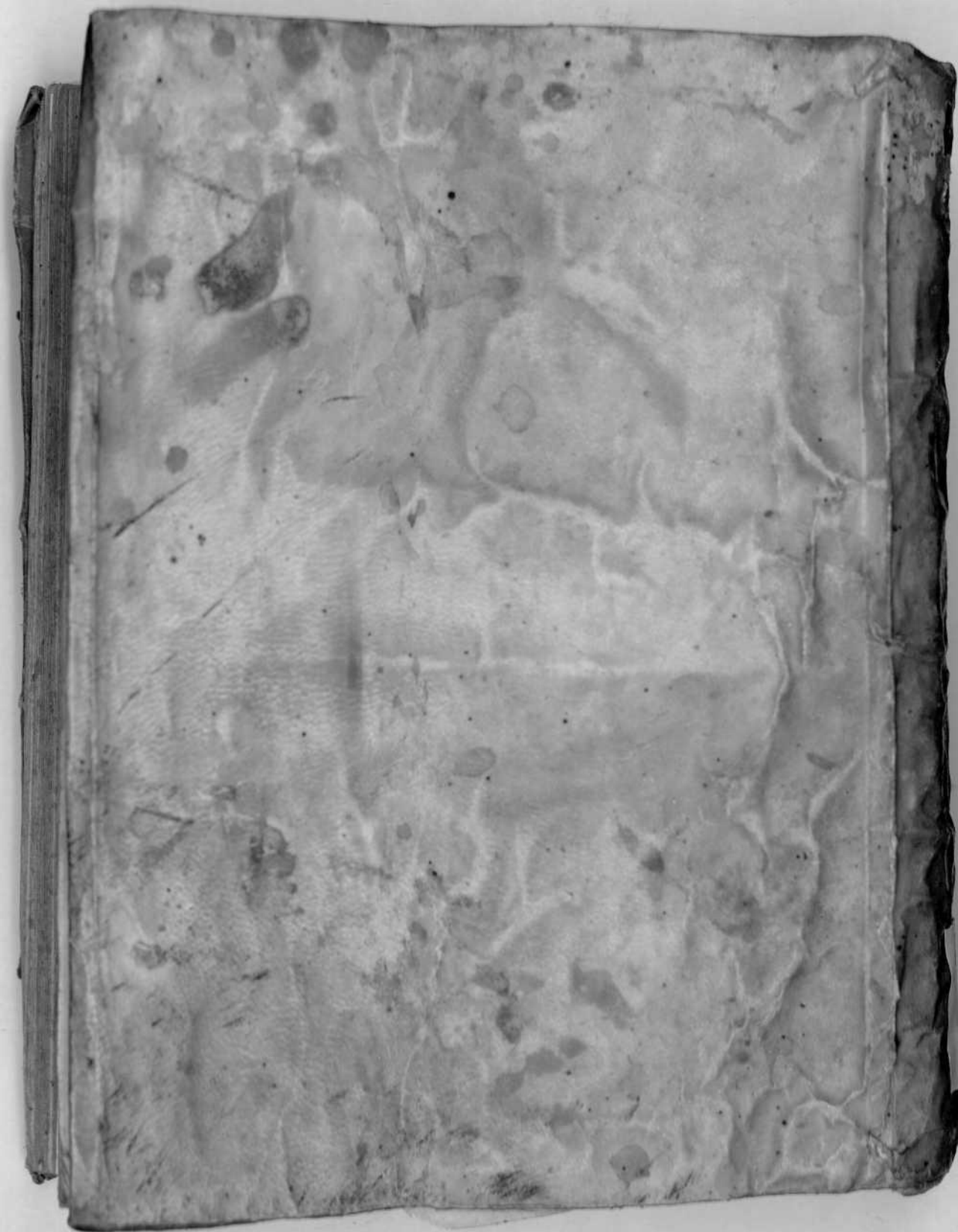
Virgen de la Fuencif-
la haze hablar à los mu-
dos, cap.7. num.2. y si-
guientes.



Laus Omnipotenti.







G-E 720